

## 5. Concretando el amor: quinta etapa

«...ungió lo pies de Jesús y los secó con sus cabellos» Jn.12,3.  
secó con sus cabellos» Jn.12,3

La escena bíblica presenta un gesto que no tiene ningún paralelo en la Biblia, excepto el de Lc 7, 36-50<sup>32</sup>. Intentaremos decodificar en esta etapa la relación de María con Jesús. María representa simbólicamente, la búsqueda de la Humanidad por su Salvador, la relación de la Amada con el Esposo, que es el Rey, el Ungido, el Cristo. En la Humanidad de Cristo está la Divinidad. Por su relación de amor con Él es santificada, transformada. Cristo, por medio de su Encarnación y Resurrección hace que todo ser humano sea templo de Dios en Él. De manera que el amor al Santo, a Dios y el amor al prójimo se unen inseparablemente en la Humanidad de Cristo. Nos ubicamos claramente en una experiencia de intimidad con Cristo, donde se ordenan los afectos y se da la unidad de vida: amor a Dios, amor al prójimo.

### 5.1 Los afectos y el cuerpo

María está totalmente implicada en la relación amorosa con Jesús y lo manifiesta «vistosamente» delante de todos los comensales. Este «despilfarro de gratuidad» tiene como raíz el amor que le ha «sacado de sí», y ya no puede hacer otra cosa que manifestarlo en gestos corporales y concretos de totalidad y de donación. No le interesa lo que los demás puedan decir, no le interesa la postura, ni lo que tenga que hacer, se entrega totalmente, toma hasta sus propios cabellos para ungir al Señor. Esto implica una libertad enorme de sí misma. No ama para retener, ni para poseer, toca al Señor libre de la propia sensualidad, con un corazón santificado por la misma acción amorosa que realiza. Ya no tiene miedo al riesgo, al peligro, a perder la salud, como en las etapas pasadas. Con sus gestos corporales hace un oráculo: «Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has dado un cuerpo. Entonces dije: ¡He aquí que vengo a hacer, oh Dios tu voluntad!» (Hb10,5b.7).

Existe una unidad profunda entre su interior y la manifestación corporal exterior. Podemos hacer extensivos los gestos de María de Betania a los hermanos y hermanas que son el Templo de Dios, este es el momento de encarnar el amor al prójimo, sanar las heridas de la humanidad por medio de una entrega amorosa a su servicio. Jesús se identifica con los hambrientos, sedientos, forasteros,

---

<sup>32</sup> Hay elementos bíblicos que nos pueden ayudar a profundizar el texto: **a)** El nardo es una voz que aparece solamente en Juan y en el paso paralelo de Mc 14,3. Sin embargo, se encuentra tres veces en el Cantar de los Cantares<sup>32</sup> (Ct 1,12;4,13.14), en los que *la amada manifiesta su amor al amado identificado como el Rey*. **b)** Otro pasaje que parece resonar en este texto es el de Ct. 7,6 «con su melena, igual que la púrpura; ¡un rey en esas trenzas está preso!» . **c)** El hecho de que el protagonista sea rey, se asocia inmediatamente a *la idea de Ungido del Señor*. El verbo «ungió» corresponde a unctones que están en relación con lo Sagrado. **e)** Del vocablo «los pies» en el contexto de Juan, se puede deducir *todo el cuerpo*: María lava los pies de Jesús con sus cabellos (Jn 12,3), Jesús lava los pies de los discípulos con una toalla (Jn 13,5). Aparece la conexión literaria entre los dos pasajes. Toda ella es santificada y ungida por medio de la acción que realiza al ungir a Jesús. «Lavando los pies de Jesús con los propios cabellos, María ha re-absorbido sobre su cabeza el nardo con el que ha perfumado al Señor. María por esta acción ha sido a la vez, perfumada, ungida, y santificada por su contacto con "el Santo de Dios" (Jn 6,69). También ella "había sido lavada" y podía tener "parte con" El como Pedro: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo" (Jn13,8). **f)** La alusión al «día de la sepultura» de Jesús, a su muerte, está vinculada a Jn 2,13-21 en la que Jesús se refiere a la destrucción del Templo: «Destruid este Templo y en tres días lo levantaré» refiriéndose al «Templo de su cuerpo». Jesús afirma que su cuerpo es la sede visible del Dios Invisible. «El que me ha visto a Mí ha visto al Padre» (Jn 14,9). Aparece fuertemente la presencia de la Divinidad y de la Humanidad de Jesús. El es el Templo que habita entre nosotros «La Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros» (Jn 1,14). María tiene contacto físico con el Templo-Cuerpo de Jesús (reservado solamente a los sacerdotes en condición de pureza ritual) y queda ungida, santificada por su contacto con el Santo de Dios. **g)** Se puede hacer extensiva la interpretación paulina de templo, en la que el Templo a partir de la Resurrección de Cristo es todo ser humano: «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Porque el templo de Dios es sagrado y vosotros sois ese templo» (1 Cor 3,16.17b). De forma que en Cristo resucitado todo ser humano es templo de Dios. Así cuando María unge los pies a la Humanidad de Cristo, lava los pies del templo nuevo que es todo ser humano. Este mismo gesto lo realiza Jesús con sus discípulos, explicando lo que significa el amor verdadero y hace la invitación a manifestar el amor al prójimo por medio del gesto simbólico de lavarse los pies unos a otros (Jn 13,12-14)

encarcelados, desnudos, enfermos «cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40). Jesús lava los pies de sus hermanos.

- ¿Qué significa para ti vivir el amor a tus hermanos y hermanas en tu vida?
- ¿Alguna vez te has sentido llamada, impelida a hacer un pequeño servicio por las hermanas o hermanos sin que nadie se dé cuenta?
- Estamos llamadas a vivir el fuego de amor a Dios y a las hermanas y hermanos ¿tienes algún ejemplo concreto de una hermana de tu comunidad o tuyo de este amor a los demás? ¿hay algo que te impida vivirlo? ¿qué sientes? ¿Qué tendrías que trabajar a nivel personal?

## 5.2 Las relaciones

Se ha iniciado una profunda relación de amistad con la Humanidad de Cristo, y a la vez, la identificación de Jesús con los hermanos y hermanas interpela profundamente el tipo de relaciones de la persona. No podemos decir que amamos a Dios si no amamos al prójimo (1 Jn 3,17) ¿Hasta dónde puede llevar el amor al prójimo? a amar a los enemigos (Mt 5,44), a perdonar setenta veces siete (Mt 18,21), a entregar la vida por las hermanas y hermanos (1 Jn 3,16).

En este sentido el amor con el que amamos es el mismo amor con el que nos amó Jesús. Esta nueva forma de amar tiene sus costos: entrega, vencimiento, abnegación, servicio humilde y desinteresado. Las resistencias no faltan porque el egoísmo humano aparece siempre, sin embargo, una relación de amistad íntima y profunda con Cristo transforma y fortalece a la persona para afrontar los costos de la entrega diaria. El amor le hace salir de sí y trascender. Quien llega a madurar y vive en esta etapa, vive la misma vida de Jesús que llena de alegría a la persona cuando comparte sus padecimientos (como a los apóstoles). Es una ingenuidad pensar que se puede mantener un tono de entrega que tiene su raíz en el amor de Dios, sin una relación diaria en la oración y en escucha de la Palabra. La Eucaristía compartida es alimento en la fe que da como fruto el amor a las hermanas y hermanos. La relación con Cristo y con los demás es desde la totalidad de la persona, y en ella está implicada su parte cognitiva, volitiva, afectiva, sexual. Amamos como seres sexuados. El fruto del amor a Cristo y del amor concreto a los demás es la castidad que hace amar con un amor puro, sin intereses<sup>33</sup>.

La mujer, como María de Betania, cuenta con capacidades humanas que desarrolladas desde un amor generoso potencian su fecundidad apostólica en la acogida y la hospitalidad. Su sentido de solidaridad con los hermanos y hermanas le lleva a hacer algo concreto por los otros. Si ve una necesidad, no se detiene a hacer grandes planeaciones, intuye lo que necesita el otro, la otra y lo realiza. En este sentido la acogida de las personas, junto con la intuición son un gran potencial femenino para vivir la caridad y hacer el bien. La persona que ha llegado a este estadio, reproduce con sus actitudes y conductas, los mismos gestos de Jesús que pasó haciendo el bien a todos (Hch 10,39). El punto débil a trabajar en este estadio, es la afición excesiva a algunas personas<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Cada familia religiosa tiene una espiritualidad, y el servicio concreto que realiza, manifiesta diversos aspectos del rostro de Cristo. Esto se realiza a través de distintos tipos de relación con los destinatarios de su misión apostólica.

<sup>34</sup> «Más si esta alma se descuida a poner su afición en cosa que no sea El, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer», Teresa de Jesús. Libro de las Moradas. M. 5.4.4.

- ☛ ¿En la oración, en la relación de amistad y amor con Jesús crece el amor cada día? ¿En qué lo notas?
- ☛ Escucho los sentimientos que aparecen en mis relaciones con las hermanas de mi comunidad, con cada una, las analizo y me pregunto ¿qué siento hacia cada una de ellas?
- ☛ ¿Qué puedo hacer para que crezca el “amor de unas con otras” en la comunidad?
- ☛ ¿Puede haber amor sin renuncia?

### 5.3 La mujer en su contexto socio cultural y eclesial

Así como Marta confesó que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios en palabras (Jn 11,27), *María hizo este oráculo con gestos*. Esto era ciertamente un anuncio profético, no sólo por lo que estaba haciendo, ungir a Jesús, sino por el modo como lo hacía, como los profetas (Os 1,2-8, Ez 12,1-20) *hizo su predicación con gestos* que ponían en juego su propia vida. María en la unción realiza un acto que traspasa costumbres culturales (como ya hemos dicho las mujeres ungían a los muertos, pero nunca a los vivos, y menos al Elegido).

A lo largo de la historia de la Salvación, muchas santas y santos en diversas ocasiones han realizado acciones y gestos con los que creaban nuevos significados. Sus acciones y palabras dóciles a las inspiraciones del Espíritu se salían de los roles eclesiales y quizá también de las formas impuestas por la cultura.

Digamos que su modo de actuar era un oráculo viviente, capaz de crear un diálogo entre el cielo y la tierra. Manifestaban con sus acciones, signos del nuevo orden de la gracia instaurado por Cristo después de su resurrección. Con sus gestos, hacían explícito el amor de Dios, y proclamaban que todos somos hijas e hijos suyos y hermanos entre nosotros «Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28-29). Sus vidas son Iconos vivientes de los gestos y palabras de Jesús para cada época.

- ☛ ¿Mis gestos, mis acciones y conductas manifiestan quien soy y lo que deseo vivir?
- ☛ ¿Son gestos que, (sin decir palabras), que son claros para la gente con quien trato? (importante escuchar si son claros para la gente o es lo que yo pienso)

